

¿Qué pasa en el cerebro de un niño cuando juega?

Los programas de formación basados en el juego no solo potencian la dimensión cognitiva, son claves para asumir el reto que impone el desarrollo de habilidades sociales y emocionales en los procesos educativos de los niños y de los jóvenes. Medir y evaluar esos procesos permite lograr ambientes de aprendizaje que los ayuden a ser personas exitosas y productivas, pero ante todo a ser mejores seres humanos.

¿Por qué es posible esto a través del juego?

¿Qué sucede en el cerebro de un niño cuando juega?

Con el juego se activan en el cerebro 3 grandes redes de aprendizaje:

Red del reconocimiento

Cuando el niño reconoce en el juego algo que le llama la atención y esto atrapa su atención.

¿Qué quiero hacer?

Red estratégica

El niño planea cómo realizar el juego.

¿Cómo lo voy a hacer?

Red afectiva

Cuando el niño logra ser desafiado, excitado e interesado.

¿Por qué lo quiero hacer?

Cuando un niño de cualquier edad o condición juega:

1

Recrea e incorpora aprendizajes sociales y emocionales como convivir, concertar, decidir, comunicar, comprometerse y expresar sus sentimientos.

2

Incorpora valores a su vida, reflexiona más y desarrolla creativamente respuestas positivas frente a situaciones específicas.

3

Aprende a trabajar en equipo, a cooperar, a pedir ayuda y a ayudar a los demás, especialmente a los más pequeños.

Aprende a seguir instrucciones.

Aprende a manejar sus emociones, a autorregularse y a entender la perspectiva de los otros.

7

Aprende a ser crítico, a ganar y a perder.

8

Aprende a reconocer la mentira, la trampa, la justicia y la injusticia.

9

Aprende a asumir sus propias acciones reconociendo al otro y también a ser reconocidos.

10

Aprende a apreciar el valor de la amistad.

La química que activa el juego

Endorfinas y encefalinas:

Son las encargadas de reducir la tensión neuronal. Es decir, las que transmiten al niño la calma y la felicidad, el mejor momento para la creatividad.

Dopamina:

Motiva la actividad física, consigue que los músculos reaccionen ante el juego. También participa en la estimulación de la imaginación, la creación de imágenes y seres fantásticos.

El juego genera una gran cantidad de actividad cerebral, de la cual es responsable la química debido al trabajo que realizan una serie de hormonas durante el proceso del juego:

Acetilcolina:

Es la sustancia que favorece la concentración, la memoria y el aprendizaje.

Serotonina:

Gracias a ella se reduce el estrés. También es la encargada de equilibrar y regular el estado de ánimo.

Se sabe que los niños que juegan más y que habitualmente lo hacen acompañados de sus pares y de adultos significativos, son niños y niñas que aprenden más fácilmente, son más sensibles, más tolerantes, más participativos, más autónomos, más activos, más críticos y más seguros.

(Universidad de San Buenaventura - Corporación Día de la Niñez - USB-CDN, 2015-).

“Lo niños y adolescentes necesitan un conjunto equilibrado de habilidades cognitivas, sociales y emocionales para tener éxito en la vida moderna”.

Andreas Schleicher, director en habilidades para la educación y uno de los portavoces de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos OECD (OECD, 2015a, p 1).

En Colombia el programa Ludotecas Naves de Infancia y Primera Infancia fomenta las habilidades socioemocionales y competencias ciudadanas de los niños y niñas a través de 37 ludotecas.

‘La educación emocional se debe tener en cuenta porque la emoción es la chispa que prende el aprendizaje’.

Violeta Jiménez, de Escola Cambrils en Tarragona (España) experta en educación emocional.



CORPORACIÓN
juego y niñez

Fuentes:

Rita Flórez Romero, directora del Grupo de Investigación Cognición y Lenguaje en la Infancia de la Universidad Nacional Corporación Juego y Niñez.

Créditos: • Conceptualización: Ninfa E. Sandoval • Edición: Ángela Constanza Jerez • Diseño: Sofía Caballero